



Pregón de la Cruz, a cargo de
María Milagrosa Díaz Godoy,
colaboradora de la Iglesia y
voluntaria de pastoral penitenciaria.



Pregón de la Cruz *2025*



Buenas tardes, mi nombre es María Milagrosa. Soy hija de este barrio, nacida y criada en él. Mis padres se llaman Raimundo y Tomasa. Somos conocidos en el barrio como “Los Cholucas” y con mucho orgullo llevamos ese apodo.

Hoy me presento ante ustedes con emoción, con humildad y con el corazón lleno. Porque no vengo sólo a hablar como vecina, sino como colaboradora de esta iglesia que tanto me ha dado. También, como parte de esa pastoral penitenciaria dónde he visto el verdadero poder de la cruz.

Cuando me pidieron que fuera la pregonera de este evento sentí miedo porque no me veía capaz, pero a pesar del miedo dije sí, como María nuestra madre lo dijo un día.

La Cruz...

Qué palabra tan pequeña y qué significado tan inmenso.

La Cruz, donde fue clavado nuestro Señor Jesucristo, no es sólo un símbolo de madera que se alza en nuestras calles cada mayo. La Cruz es el lugar donde el amor más grande fue entregado. Es sacrificio, es entrega, es esperanza... y también es victoria. Porque en ella se venció al dolor con amor. Es donde Cristo sin deber nada, lo dio todo.

En ella no vemos sólo dolor. Vemos redención. Vemos la mano extendida a quién ha caído. Vemos perdón para el que piensa que ya no hay esperanza. Y vemos vida, donde parecía haber muerte.

En cada rincón de Barrial, cuando vemos una Cruz adornada, recordamos esa historia sagrada. Pero también nos recuerda nuestras propias cruces: las luchas del día a día, las penas y también las bendiciones que recibimos cuando las cargamos con fe.

Yo he llevado muchas cruces a lo largo de mi vida. Algunas pesadas, otras más livianas. Pero siempre las he llevado con dignidad, con fortaleza y con una fe profunda en Dios y la Virgen.

Mis padres me enseñaron a rezar ante la Cruz, a respetarla, a pedirle en los momentos difíciles y a dar gracias cuando llegan las alegrías.

Desde que formo parte de la Pastoral Penitenciaria, he aprendido que la Cruz entra también en las cárceles. Ahí, en esos rincones donde a veces se pierde todo, la Cruz sigue brillando. He visto lágrimas sinceras al hablar de Jesús. He escuchado oraciones que no suenan en voz alta y he comprendido que la Cruz no condena, la Cruz libera. La Cruz nos une. Nos hace hermanos. Nos recuerda que, aunque cada uno tenga su historia, todos podemos encontrar un nuevo comienzo en ella.

Este mayo, al mirar las cruces adornadas en nuestras calles, no las veamos como adorno, sino como puerta. Una puerta abierta al perdón, al consuelo, a la fe. A la posibilidad de ser mejores, como individuos y como comunidad. Que esta fiesta de la Cruz nos inspire a llevar esperanza a quién la ha perdido, a tender la mano, a hablar menos de juicio y más de misericordia. Porque esa fue la misión de Cristo: no vino a condenar sino a salvar.

Que la Cruz bendiga nuestros hogares, nuestras familias, nuestro barrio. Y que, el amor de Cristo nos mueva siempre a servir, a sanar y a abrazar a los que más lo necesitan.

Quiero compartir con ustedes un poema que me gustó mucho y cuyo autor es José Martínez Capuñino.

Poema

Me duele Cristo tu dolor corriendo por tu cuerpo y por tu cara.
Me duele ver tu sangre; y más me duele sabiendo que es el hombre quién te clava.

Me duele, Cristo, ver tus ojos que se cierran con la muerte apoyada en tu mirada.

Me duele ver tus manos y tus pies, refugio de caminos y esperanzas, cocidos a un madero que no sabe de odio, ni de amor, ni de venganza.

Más me duele, sabiendo que es el hombre por quién mueres quién te clava.

Que nos duela, Cristo, tu dolor hasta aprender a clavarte con el alma de dos manos que se juntan para hacer del amor una plegaria.

Y ahora les invito a escuchar esta oración como pueblo creyente y como hermanos bajo la misma Cruz:

“Oración a la Cruz”

Cruz de Cristo, madero sagrado dónde el amor venció al odio, dónde el silencio habló más fuerte que el juicio y donde la sangre fue semilla de vida nueva.

Cruz que abrazas al perdido, que levantas al que ya no cree, que consuelas al que llora en la noche y das fuerza al que lucha cada día. Enséñanos a cargar contigo, a no huir del dolor ajeno, a amar con la misma entrega con la que Jesús nos amó desde lo alto.

Que no olvidemos nunca que tú no eres derrota, sino promesa cumplida, puente de misericordia y camino de resurrección.

Bendita seas, Santa Cruz, que en tu sombra cabemos todos y en tu luz todos renacemos.

Amén.

Agradezco a las personas que decidieron contar conmigo para pregonar este año 2025 la fiesta de la Cruz. Un querido recuerdo para todas las personas con las que ahora comparto el honor y ya no están con nosotros y una invitación llena de esperanza a la juventud de nuestro barrio para que siempre tengan la Cruz de Cristo como punto de apoyo para sus vidas.

Feliz día de la Cruz, Barrial y que la paz del Señor esté con todos ustedes.

Muchísimas gracias a todos.